Efe

Efe

José A. Berrocal

Miles de personas abarrotaron ayer la Catedral de Málaga para dar su último adiós al concejal del PP José María Martín Carpena, asesinado el sábado por ETA, en un emotivo funeral al que asistió el presidente del Gobierno, José María Aznar, y varios ministros de su Gabinete. La llegada del féretro y de los familiares fue recibida con una cerrada ovación. El entierro se celebró, posteriormente, en la más estricta intimidad. A la izquierda, José María Aznar y su esposa con Jaime Mayor Oreja se dirigen a la Catedral. A la derecha, arriba, varios concejales portan el féretro de Martín Carpena. Debajo, la ministra de Sanidad y ex alcaldesa de Málaga, Celia Villalobos, amiga personal de la víctima, no puede contener las lágrimas en el templo; a su izquierda, Manuel Chaves

¿El primer problema?

El hecho de que los actos terroristas cursen con una ruidosa envoltura de palabras, que los condenan o justifican, puede hacernos entender que se trata de un problema político. ¿Es el terrorismo un problema político? De serlo, sería el primero entre todos los del catálogo nacional, pero la gran cuestión reside en el nacionalismo virulento y separatista en el que la violencia etarra encuentra su percha teórica, su imposible justificación ética.

Matar en Málaga, o tratar de hacerlo en Ágreda, es difícilmente interpretable como un efecto consecuente con la enfermedad vasca. Es, en todo caso, la fiebre que diagnostica esa patología contumaz y sañuda que, como suele ocurrir con la violencia reiterada, algunos terminan por aceptar, desde la gran pereza del miedo, como un derecho. Es la esencia del totalitarismo.

El asesinato como forma de expresión política resulta inadmisible en los cauces de la razón. De ahí que el terrorismo, en cualquiera de sus formas, no entre en los muestrarios de la política. Se trata del primer problema policial y de la gran cuestión de orden moral que sacude nuestra convivencia. Políticamente es poco menos que una charada que, eso sí, nos hace llorar y viste de luto. Lejos de la libertad y de espaldas a la demanda social no hay política. Por eso el terrorismo es el culmen del fracaso moral del nacionalismo vasco.

M. MARTÍN FERRAND

Nacional páginas 19 a 26

ABC SEVILLA (Sevilla) - 17/07/2000, Página 6
Copyright (c) DIARIO ABC S.L, Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso de los productos que se contrate de acuerdo con las condiciones existentes.